

***“El impacto de la globalización en los Cafés de la
Ciudad de Buenos Aires”***

**IV Jornadas de Sociología
Universidad Nacional de la plata**

Por Carlos Ignacio Fernández Kostiuk, estudiante de Sociología, UBA.

Surgimiento de los Cafés en la Ciudad de Buenos Aires:

“El café es algo más que jugo de paraguas...”

Los primeros cafés nacen en la época del Virreinato, pero toman mayor importancia en la escena de la Ciudad de Buenos Aires a comienzos del S. XIX, cuando dentro de ellos empezaron a realizarse “Peñas Patrióticas”, divididas por sus tendencias Unitarias o Federales.

A partir de la capitalización de la Ciudad de Buenos Aires, los cafés fueron esparciéndose por toda la ciudad ocupando un lugar central en la vida de los porteños. Estos locales de variaban calidades albergando a diferentes clases sociales, tratando siempre de mantener una estética europea, como por ejemplo “el Café de Marco”, “el Café de la Victoria”, y el “Café de los Catalanes”.

Dentro de estos espacios no solo se tomaban cafés sino también medidas políticas y sociales, se debatía sobre ciencia, cultura y sobre todas las expresiones artísticas, como la literatura, la escultura, la pintura, la música, y el teatro (Ej.: “Café de la Comedia”).

Desde sus comienzos en estos sitios se observaba una diferenciación de géneros, se restringía el ingreso a mujeres solas, salvo que estos establecimientos tuvieran, un “Salón para la Familia”, estos eran salones con entradas independientes, que se encontraban separados del resto con mamparas de madera, decorados con manteles y pequeños floreros.

La otra excepción donde las mujeres podían asistir a los cafés, era si estos contaban con sectores denominados “Reservados”, estos eran cubículos separados entre si por tabiques de madera con entradas provistas de cortinas, lógicamente siempre debían estar acompañadas de un hombre.

Los Cafés se diferenciaban por su ubicación geográfica no eran los mismo los Cafés del centro, los de la ribera, y los de avenida de mayo, como tampoco era el mismo publico ni los mismo debates.

Algunos de estos fueron elevando su nivel, dando origen a las Confeiterías, donde las reuniones políticas y sociales tomaron otro sabor, sobre todo con el ingreso de las mujeres sin restricción alguna.

Dentro de las mas conocidas se encuentran la” Confeitería ideal” situada en Suipacha 360, la “Confeitería del Molino” (inaugurada en 1860) ubicada en Rivadavia y Callao, “Los dos Chinos” en Chacabuco y Alsina, y “Las Violetas” en Rivadavia y Medrano.

Otros sitios conservaron su toque de distinción sin perder su esencia de Café, el “Café Tortoni”, o el “Bar Suárez” en Corrientes y Maipú, son algunos de los mas conocidos.

Estos se diferenciaban de los “piringundines”, donde el juego, la prostitución, los bailes, las habaneras y las milongas eran sus atracciones principales.

A pesar de su mala fama algunos de estos reductos intentaron cambiar su aspecto transformándose en “Cafés de Camareras”, atendidos por mujeres, como lo indica su nombre.

La función social del café, es heredada de las tertulias españolas, a las que asisten mercaderes, intelectuales, empleados públicos y militares.

Para comprender el papel que ocupan los Cafés en la construcción de las identidades de la Ciudad de Buenos Aires es necesario tener en cuenta su función dentro de la sociedad.

La función social del Café:

“...en tu mezcla milagrosa de sabihondos y suicidas, yo aprendí filosofía, dados, timba y la poesía cruel de no pensar mas en mí...” (Enrique Santos Discepolo, 1949, Cafetín de Buenos Aires).

El café ha sido históricamente, un espacio donde se interactúa socialmente, esta interacción tiene sus orígenes en las pulperías extinguidas con el crecimiento de la ciudad. Esta ciudad moderna comienza a ser un espacio público, en un sentido físico, y en un sentido político-cultural, siendo este un lugar de conquista de derechos, de comercio y de cultura. La ciudad es un lugar de producción de ideas, de bienes y de servicios.

En la ciudad de Buenos Aires uno de los principales actores es el Café, es el espacio de la vida pública. Estos espacios públicos eran un instrumento de redistribución social, de cohesión comunitaria, de autoestima colectiva, un espacio político de formación y de expresión de voluntades colectivas, un lugar de representación y de conflicto.

Esta interacción que se desarrollaba dentro del Café era un disparador de encuentros, controversias, discusiones, críticas, y pensamientos; la interacción es necesaria para producir no para consumir, y cuanto mas lugar ocupara en la sociedad menos lugar seria necesario que ocupara la ley y el orden.

Berger y Luckmahn nos aportan la noción de dialéctica para comprender como la identidad se construye en relación al medio social, podemos ver así en esta interacción

generada dentro de los cafés, la construcción de la identidad de la ciudad de Buenos Aires, la identidad porteña.

Esta identidad se desarrollo en todos lo aspectos políticos, artísticos y culturales, representados cada uno de estos en diferentes cafés, distintos espacios donde se crean distintos sentidos.

Vinculados con al aspecto político se pueden destacar, el café San Marcos (inaugurado en 1887) de la calle Sarmiento, donde se gesta el movimiento revolucionario de 1890.

La política siempre eligió estos lugares para desarrollarse, muchos de ellos han actuado como comités, el café de Besio, ubicado en defensa al 1100, fue el testigo de la fundación en 1889 del club independientes de la “Unión Cívica”.

También se puede destacar el “Café Paris”, donde se dio el apoyo que consagro al diputado socialista, Alfredo Palacios, o el “Café Gerard”, uno de los mas representativos de la política por la importancia de los políticos que asistían allí, ubicado en Corrientes y Florida.

El Café de los Angelitos, situado en Rivadavia y Rincón, donde asistía J.B. Justo y los dirigentes de la “Casa del Pueblo”, también es importante mencionar al Café Colon muy representativo de lo sectores anarquistas, en Av. de Mayo y Bernardo de Irigoyen.

En el aspecto artístico se podían clasificar de acuerdo a las actividades que se realizaban dentro de los mismos, por un lado estaban los cafés “Literarios”, frecuentado por gente de letra instruida, muchos de ellos provenientes de la escena teatral. Se diferenciaban de los Cafés “Musicales”, en donde se pasaba música en vivo o en disco, estos tenían

sus raíces en la tradición de las peñas, donde la música era muy caridad, desde música típica española (generalmente en los de avenida de mayo), hasta tangos y valsos.

En estos cafés musicales, de cantantes, o de concierto, va adquiriendo forma y carácter propio la música porteña, el tango comienza a tener una pasividad, atravesando la barrera de la marginalidad, teniendo entre sus filas a grandes intérpretes y compositores (Genaro Sposito, Agustín Bardi, Roberto Firpo, etc.)

Uno de los primeros centros tangueros se puede ubicar en el barrio de La Boca, principalmente en el cruce de las calles Suárez y Necochea, donde se encontraban cafés como “La Marina”, “Las Flores”, “La turca”.

Otro lugar para destacar es el café “El Nacional” sobre la Av. Corrientes al 980, denominado la “catedral del tango”.

El teatro también tuvo sus representantes dentro de los cafés porteños, como por ejemplo el “Café del Quijote”, el varieté también jugó un papel importante dentro de la escena artística de la ciudad, pero siempre estrechamente vinculados con los cabarets.

Otro de los géneros eran los Cafés literarios donde concurrían escritores y periodistas, dramaturgos y actores, pintores y escultores, músicos y críticos, literarios y artistas.

En estos se trataba de política, literatura y ciencia, generalmente se situaban cercanos a las redacciones de los diarios, también se ubicaban en la trastienda de librerías o imprentas.

Dentro de ellos se formaban diferentes grupos, con diferentes opiniones que llevaban a grandes debates de la época sobre diferentes cuestiones del quehacer literario y político.

Entre los más importantes se pueden destacar dos grupos formados en 1923, por un lado el de Boedo, concurrentes del café “El japonés”, y los de Florida, que tomaban como

lugar de discusión la confitería Richmond, donde se crea la revista “Martín Fierro”, uno de sus principales exponentes era el escritor Oliverio Girondo.

Estos dos grupos eran rivales literarios, pero igual tenían amplias coincidencias.

Las artes plásticas como las peñas cinematográficas, también tenían sus lugares de concurrencia, un ejemplo de ellos es “El Ateneo”, donde se da origen a los “artistas argentinos asociados”.

Al hablar del aspecto cultural no se puede obviar el “Café Tortoni” ubicado en Av. De Mayo 825, en el sótano del mismo, se desarrollaba una de las peñas mas importantes de la Argentina donde concurrían artistas de la talla de Benito Quinquela Martín (quien presento su primera exposición de pinturas en ese lugar), y al Alfonsina Storni, entre otros. Otros de los escenarios de la denominada “Generación del Centenario”, era el café “La Cosechera” (también ubicado sobre Av. De Mayo), donde era frecuentes ver a J. L. Borges, o a Adolfo Bioy Casares.

En el aspecto cultural se puede mencionar, los cafés “de los estudiantes” generalmente cercanos a los centros universitarios, y los cafés “de los inmigrantes”, donde se producen los primeros encuentros entre los nativos y los nuevos habitantes de la ciudad.

Los inmigrantes, son hombres solos en su mayoría, necesitados de compañía, no solo por las dificultades y las malas condiciones en las que viven sino también por el destierro y la perdida de todas sus relaciones sociales, estos encuentran en los cafés “de la Ribera”, un paliativo frente a estas adversidades.

Esta interacción cultural entre los distintos imaginarios sociales da origen a los rasgos más representativos de la identidad “porteña”.

Entre los cafés inmigrantes se destacaron los españoles situados en su mayoría en la Av. De Mayo, en los cuales se realizaban peñas con artistas, literatos y actores

Al desatarse la “Guerra Civil Española” (entre 1936-1939) dos ideologías antagónicas dividieron a las peñas españolas, estaban las peñas franquistas y las republicanas, dos claros ejemplos serían las del Café “El Español” y las de “El Iberia”, situados en veredas opuestas entre Av. De mayo y Salta.

Estas relaciones que se daban en los cafés, donde se construían las identidades de los habitantes de la ciudad, han sufrido diferentes transformaciones en las últimas décadas, originando nuevas formas de interacción social, las que trataremos en el apartado siguiente.

La Globalización, identidades y Cafés en la Ciudad de Buenos

Aires:

“...la sociedad postmoderna considera a sus miembros no como productores sino como consumidores...” Z. Bauman.

Es necesario mencionar ciertos conceptos que conforman la sociedad contemporánea, para pensar las nuevas relaciones que se llevan a cabo dentro de los cafés de la ciudad de Buenos Aires.

El café es uno de los grandes afectados por este nuevo modelo de organización social, denominado neoliberal, postmoderno, o globalizado, este modelo que afecta los fenómenos sociales, culturales, y tecnológicos, tiene más éxito para generar hostilidad en la comunidad que para promover interacción pacífica en la sociedad, debido a que el libre mercado carece de capacidad integradora.

En este sistema el café pierde su sentido de lugar de encuentro, de interacción, se adhiere a la lógica consumista donde el concurrente deja de ser un actor que interactúa, y se transforma en un actor que acciona, siendo esta acción comprar, consumir.

Esta sociedad transformada en consumista es totalmente excluyente, solamente la integran los que pueden consumir, los que tienen acceso a la tecnología y a los conocimientos necesarios para poder participar de estos espacios restringidos de actividad socio-cultural.

Se puede caracterizar a este modelo neoliberal, como el paraíso de las grandes corporaciones transnacionales, quienes se han ido apropiando de los espacios sociales y culturales, y han pasado a dominar práctica y simbólicamente la formación del público y de la opinión pública, administrando la oferta y la actividad cultural. Este gran avance

de la esfera privada sobre el espacio público, tiene como principal consecuencia el deterioro de las interacciones sociales y de la vida democrática, agravando la desigualdad social y la segregación de la sociedad.

La globalización afecta tanto las relaciones sociales, como la cultura, la política, la tecnología, los cuerpos, y los imaginarios sociales.

Así, como los cafés porteños y las relaciones desarrolladas en ellos fueron producto de un sistema o modelo social anterior, este actual modelo globalizado en el que vivimos da origen a sitios privados “aparentemente públicos”, denominados “templos del consumo” (shoppings, supermercados, cines, etc.).

El individuo, desde ahora en más “consumidor” al entrar a estos sitios se sumerge en una comunidad de iguales, un lugar de reunión no problemático, que se aleja de los debates desarrollados en los cafés de sus discusiones y polémicas, que remarcaban la diversidad de ideas y de opiniones.

Los templos de consumo son lugares seguros, de diversión pura e incontaminada, sin peligros, están vigilados, protegidos, bien supervisado, es una “isla de orden”, sin mendigos, vagos, ni saqueadores, contrario al viejo, sucio, y contaminado café.

Estos lugares ofrecen lo que ninguna “libertad real”, ofrece una combinación de libertad y seguridad, creando un sentido de “identidad común” el estar dentro.

A diferencia del café, en estos grandes lugares de consumo colectivo, no se realiza interacción social, la única acción es consumir, es un pasatiempo absoluto e individual, que se vive subjetivamente, ya que si en este acto se genera algún tipo de interferencia,

como la “interacción”, los actores se distraerían de la acción a la que están abocados que es comprar.

Al contrario del café que orientaba su sentido al encuentro, en los lugares de consumo éstos son vividos como un obstáculo, debido a que son prácticamente imposibles de evitar así que deben ser breves y superficiales, ya que interfieren en el propósito que es comprar. Las personas deben disfrutar de su propia compañía solamente si puede crear dentro de ellos vínculos transitorios y quebradizos.

En el apartado anterior se ha destacado el café como un espacio de conquista de derechos políticos y sociales de toda la ciudadanía, por el contrario en “los templos del consumo” estos derechos son abandonados en la puerta de estos sitios, y en su interior rigen las normas de los propietarios, gerentes, y técnicos en ventas; dentro de ellos se genera una “micro-ciudad-estado”, con su clima, sus leyes, su paisaje, sus horarios, su población, su la vigilancia, donde la policía responden al dueño del establecimiento y no al Estado, denominado por Z. Barman como “el ecosistema consumista”, donde su principal objetivo es el lucro, vender y atraer.

Dentro de los “templos de consumo” se construyen nuevas identidades de la sociedad globalizada, se generan nuevas identidades de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, reemplazando la función de los viejos cafés como espacios de construcción de estas identidades.

A diferencia de la anterior forma de construcción de identidad vincula con la interacción social, en la sociedad consumista o globalizada la construcción de la identidad se realiza con lo que se compra. La moda genera la identidad, de acuerdo a determinada moda nos

identificamos, el consumidor elige una identidad que esta dentro de la moda, tiene la libertad de comprar, esta elección en el mercado es “aparentemente libre” ya que es restringida y limitada por los sectores de poder

Las identidades son construidas por los medios de comunicación, por la publicidad, haciéndolas inestables como los productos que la integran. Estos productos masivos se toman como instrumentos de diferenciación social (Ej.: producto para el cabello que nos hace únicos, etc.). El individuo se expresa así mismo por lo que posee.

A modo de conclusión podemos decir que estas nuevas identidades neoliberales globalizadas son frágiles, temporarias y con fecha de vencimiento, con valores y creencias privatizadas.

Bibliografía consultada:

- Bauman, Zygmunt. (2005) *Modernidad Liquida*. ED: Fondo de Cultura Económica.
- Remedi, Gustavo. (2000) *La Ciudad Latinoamericana S.A.*
- Borja, Jordi. (2003) *La Ciudad Conquistada*. ED: Alianza.
- Del Pino, Diego; Longo, Rafael; Himschoot, Oscar; Ostuni, Ricardo.(1999) *Buenos Aires, Los Cafes, Sencilla Historia*.